

Con él llegó el escándalo

Pocos artistas suscitan más controversia que Allen Jones. Figura histórica del Pop Art británico, su influencia se extiende desde el diseño hasta el cine y la moda.

Vanessa García-Osuna

Fotos: Eamonn McCabe. Cortesía del artista y Marlborough Fine Art, Londres

Allen Jones (Southampton, Reino Unido, 1937) estudió pintura y litografía en el Hornsey College of Art de Londres y fue alumno del Royal College of Art donde conoció a R.B Kitaj, Peter Phillips y David Hockney, formando un grupo que sería instrumental en el nacimiento del Pop Art británico.

Su gran entrada en la escena internacional tuvo lugar en los años 60, haciendo bandera de un lenguaje visual estilizado para pintar la figura humana, que rompía con los postulados del siglo XIX. A medida que sus cuadros se iban volviendo más volumétricos, Jones

abandonó el caballete para crear obras genuinamente tridimensionales; fue así como surgieron sus sexualizadas y célebres esculturas en fibra de vidrio de mujeres-mueble a tamaño natural. “Pasé mucho tiempo ideando un lenguaje estilizado, muy volumétrico para plasmar la figura en la pintura. Pero llegó un momento en el que pensé: ‘si estoy tratando de que se vea tridimensional, ¿por qué no la hago sencillamente en tres dimensiones?. El resultado fueron las esculturas-mueble aunque sus implicaciones se ramificaron en diversas direcciones.”

La Galería Marlborough de Londres

acaba de presentar sus últimas creaciones que plantean la abstracción y la figuración de forma menos descriptiva que en su obra anterior. Encontramos esculturas que parecen columnas totémicas de plexiglás transparente en las que ha introducido una pareja de zapatos de tacón y un biquini de lentejuelas, dispuestos de tal manera que evocan una silueta femenina, mientras que las cabezas son acrílicos abstractos en tonos azul, rosa y amarillo, que parecen flotar.

Jones comenzó a trabajar con plexiglás y fibra de vidrio hace más de 50 años, mientras vivía en Estados

Unidos. Aquellos materiales inusuales fueron una vía de escape para alejarse del discurso histórico-artístico establecido. En su última muestra ha revisitado el tema de Kate Moss a quién fotografió para su icónica imagen *Armadura* (2013), en la que la super modelo lleva un extravagante molde de escayola creado por el artista en 1978. En la serie *Una Modelo Modelo* (2015), las representaciones figurativas de la célebre maniquí son el pretexto para que Jones investigue la relación entre color, materia y forma. El carisma de Moss ha inspirado al veterano artista varias esculturas: una consiste en una

cabeza de cristal reforzado que se empareja con un cuerpo de madera, mientras que la otra es una cabeza de resina fundida con un cuerpo de acero inoxidable pulido. Algunas piezas de la exposición son un testimonio de sus audaces innovaciones pictóricas. En la titulada *La gimnasta azul* (2014), un maniquí femenino en fibra de vidrio viste un leotardo ceñido en una sugerente gama de tonos azules. En *Lleve a su pareja* (2015) las figuras adoptan formas abstractas a base de hojas de aluminio que se retuercen hasta alcanzar las tres dimensiones. “Hace un tiempo escuché que Cézanne

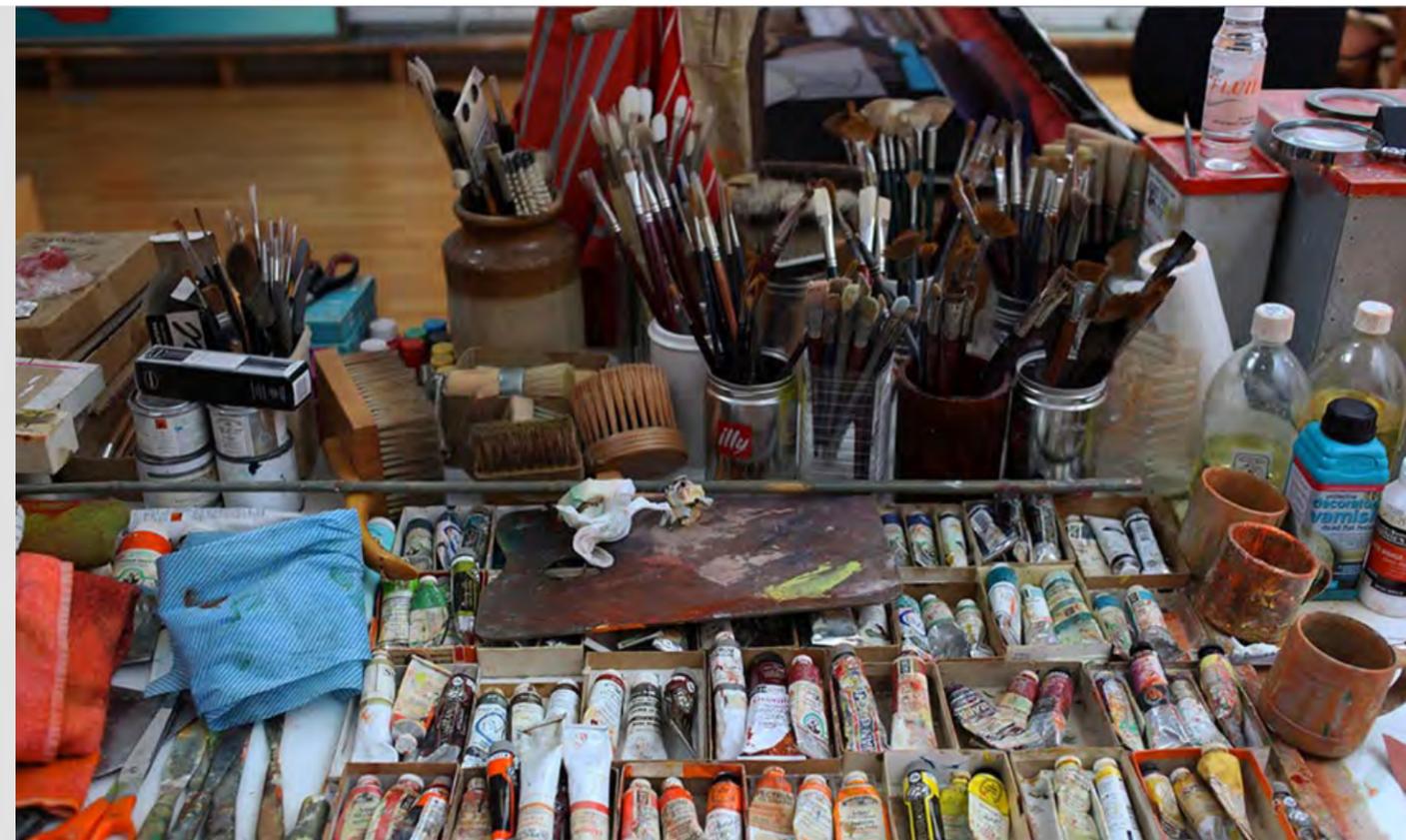
tenía alrededor de 30 verdes diferentes en su paleta. No es nada nuevo.... Yo no tengo tantos verdes pero cuento con más de 20 tonalidades para algunos colores” -ha explicado- “Mucha gente piensa que utilizo aerógrafo, pero lo cierto es que no lo hago: la clave es disponer de un surtido apropiado de pinceles. No tengo ayudantes y la única razón por la que no me importaría tener uno es porque es útil que haya alguien para limpiarte los pinceles. ¡Es una auténtica lata!”.

A punto de cumplir 80 años, Allen Jones, que se define como “un pintor que esculpe”, abre su estudio de



Nunca indiferente

En 1969 Allen Jones, que ya era un pintor pop reconocido, produjo una serie de esculturas. *Perchero*, *Mesa* y *Silla* e incluyó modelos hiperrealistas de mujeres a tamaño natural atadas con correas y tomadas como piezas de mobiliario doméstico. Su aparición provocó ríos de tinta y acusaciones de misoginia de las que aún hoy se siente en la obligación de defenderse. En la exposición celebrada en el ICA en 1978, unos manifestantes lanzaron bombas fétidas, y en el Día Internacional de la Mujer de 1986, un indignado vertió un cubo de pintura sobre *Silla* en un intento por desfigurarla. Sin embargo nada de esto disuadió a los compradores y sus precios siguieron subiendo como la espuma. Roman Polanski compró una pieza, Elton John un conjunto completo al igual que el playboy Gunter Sachs, casado entonces con la actriz Brigitte Bardot. Jones se convirtió en referente cultural. Los Beatles eran sus huéspedes, y también figuras del punk como Adam Ant y Johnny Rotten, que acudían a su residencia de Chelsea para rendirle pleitesía.



Oxfordshire a *Tendencias del Mercado del Arte* para hablar de la aparición del Pop Art británico en los años 50, su obsesión por la figura femenina y su inolvidable encuentro con Joan Miró.

Han pasado 40 años desde su primera exposición con la Marlborough y esta última muestra. ¿Cómo ha sido su evolución?

El auténtico giro inesperado, para mí, fue el paso a la escultura de metal. Este movimiento me permitió orquestrar el color en tres dimensiones, y liberarlo de los corsés descriptivos que me imponían mis figuras en fibra de vidrio.

Sus preocupaciones como artista han gravitado en torno a la condición humana y la identidad. ¿Cómo aborda estas cuestiones en su obra escultórica?

El artista no existe en el vacío. Veo mi actividad artística validada todos los días por la propia vida que me rodea.

¿Cómo nace su obsesión por la figura humana?

Tal vez hubo algo en mi juventud. La escultura en la que trabajo en cada momento me absorbe por completo y, mientras la estoy creando, puedo llegar a convertirme en ella.

Lleva toda la vida explorando la representación de la figura humana pero en sus últimas creaciones aborda la abstracción y la figuración de una manera menos descriptiva.

Lo cierto es que en los años 60, cuando vivía en el Hotel Chelsea de Nueva York, ya utilicé plexiglás en algunas de mis esculturas. El artista francés Arman también estaba por allí en esa época y le ví emplear resinas y plexiglás. Entreví las posibilidades de liberar el gesto pictórico del lienzo plano. El metacrilato transparente deja que el color 'flote'. De alguna forma me recordaba el espíritu de Miró y también el de Calder.

Ha recibido los premios más prestigiosos y representado a Reino Unido en distintas bienales pero ¿cree que sus esculturas-mueble han eclipsado el resto de su producción? ¿Ser tildado de 'sexista' por las feministas condicionó su carrera? Sí, y de hecho de una forma muy

'Ser tildado de sexista perjudicó mi carrera'

adversa. En mi opinión, aquellas esculturas fueron efectivamente 'secuestradas', y eso ha condicionado la libertad con la que los espectadores se enfrentan a ellas. Fueron piezas pensadas para ofender a los cánones del arte, no a la gente.

¿Qué le motivó a 'ofender' los cánones? Sus primeras esculturas eran muy radicales, desmontaban las rígidas nociones de los roles de sexos...

En realidad en mis esculturas actuales hay ecos de aquellas primeras que hice en Nueva York en 1964, y que eran figuras totémicas abstractas de madera. Las esculturas-mueble fueron mi segunda incursión en las tres dimensiones, y permitieron que mis figuras pintadas salieran a pasear fuera del lienzo. El arte figurativo estaba "contra las cuerdas" por el Colour Field Painting [la pintura de manchas de color], y el Minimalismo. Yo, junto con un puñado de artistas como George Segal, Robert Graham y Duane Hanson, encontramos un nuevo lenguaje visual para representar la figura.

A pesar del tiempo transcurrido, algunas de sus creaciones, como las



esculturas-mueble, siguen siendo tan controvertidas hoy como cuando vieron la luz. ¿Cómo cree que serán entendidas en el futuro?

Bueno, confío en que sean vistas como una pista sobre las aspiraciones y las preocupaciones de la sociedad en que fueron creadas.

Ha trabajado en varias ocasiones con la modelo Kate Moss. ¿Qué le inspira de ella?

La tiranía de la imagen. He hecho poquísimos retratos, pues la ansiedad que me provoca la posibilidad de defraudar las expectativas de quien me lo encarga o de comprometer mi propio arte ha limitado mi interés por hacerlos. El proyecto de Kate Moss nació de un encargo. El reto de pintar a una persona universalmente reconocida por las fotografías fue absolutamente irresistible. Ella vino a mi estudio, posó varias veces a lo largo de unas semanas, y poco a poco empecé a vislumbrar las posibilidades que se me abrían, no sólo en la pintura sino también en la escultura y en la fotografía.

Artistas como Jeff Koons o los hermanos Chapman han seguido

su estela creando piezas en las que intervienen muñecas. ¿Qué tipo de arte le estimula ahora?

Norman Rosenthal ha dicho que el buen arte tiene que ver con tener un cierto nivel. Cada uno de nosotros marcamos ese nivel de acuerdo a nuestra propia sensibilidad. Cuando el arte está por encima de este nivel despierta nuestros sentidos, la curiosidad y deleite. Me gusta que me sorprendan.

¿Recuerda la visita de Miró a su estudio?

¡Cómo olvidarla!. Fue a principios de los 60, con motivo de su visita a Londres para asistir a la inauguración de su retrospectiva en la Tate Gallery. Quería ver qué hacían los artistas jóvenes y su viejo amigo Roland Penrose lo trajo a mi apartamento, en Wandsworth. Penrose era para mí, recién salido de la escuela de arte, el enlace con los grandes artistas de

‘En los años 60 el arte figurativo era hostigado’

vanguardia del pasado reciente. Me acuerdo que yo estaba pintando un cuadro de gran formato que ahora está expuesto en el Museo Ludwig de Colonia. El lienzo estaba apoyado en la chimenea. Miró lo examinó con una mirada penetrante y al cabo de unos minutos me agarró del brazo y me dijo ‘¡Bravo!’. Luego empezó a hablar de qué podría ser una escultura y, para ejemplificarlo, comenzó a apilar los cuatro muebles que había en mi habitación. Cuando se marchó me enfrenté al dilema de si mantenía la ‘obra’ que había hecho este gran hombre o volvía a colocar todo igual que antes para poder sentarme y cenar.

Sus obras son codiciadas por los coleccionistas de todo el mundo pero ¿qué colecciona usted? ¿Qué obras tienen un sentido especial?

Sí que colecciono. ¿Una obra especial? Qué elección más difícil... En la National Gallery de Londres hay un Bronzino, *Venus, Cupido, la Locura y el Tiempo*, que me vuelve loco. Y en cuanto a mi colección personal, tal vez mi posesión más preciada sea una maleta de Marcel Duchamp que él mismo me regaló.

Un pequeño Versalles neoyorkino

El gusto artístico de Whoopi Goldberg puede describirse fácilmente: no deja de cambiar. En esta entrevista la talentosa actriz, comedianta, presentadora de televisión y activista de derechos humanos reflexiona sobre temas tan variados como la aristocracia, Star Trek, Meissen, los calcetines, el dinero y la buena suerte. Y también desvela qué ha aprendido del rey Luis XIV de Francia.

Doris Krumpf
Fotos: ©Palais Dorotheum

Whoopi Goldberg
retratada por Larry
Busacca © Getty Images

Nunca necesitó asesores. Whoopi Goldberg siempre supo exactamente lo que quería. Ya fuera en la vida en general, o al adquirir obras de arte. Ganadora de un Oscar, humorista, presentadora y destacada activista por los derechos humanos, su postura es inequívoca: “¡Nada de asesores!. Nadie sabe lo que me gusta, y no necesito que alguien venga a decirme lo que debería gustarme. Es puro instinto. Lo sé cuando lo veo.”

La actriz desprecia las subastas millonarias que acontecen en su Nueva York natal, uno de los epicentros del comercio internacional del arte. Después de todo, ella es una dama muy ocupada. Tiene que presentar a diario el programa *The View*. Su fuerte compromiso con la lucha

contra el SIDA, su activismo en pro del bienestar infantil y las personas sin hogar, también consumen gran parte de su tiempo. Por si eso no fuera suficiente, también es la promotora de varios proyectos empresariales -la coproducción del exitoso musical *Sister Act* y *Whoopi Socks*, su línea de calcetines de colores chillones y extravagantes diseños. Sin embargo, Goldberg, que protagonizó la superproducción de Steven Spielberg *El color púrpura* (1985) y ganó un Oscar por su papel en *Ghost* (1990), se define a sí misma, “por encima de todo” como una coleccionista de arte. “Colecciono Laliq, Meissen, Tiffany, cristalería de reyes... ¡todo tipo de cosas!”. En su página de Facebook publica regularmente fotos de sus excéntricos “zapatos del programa de hoy”, pero eso no es más que un

truco comercial, admite, nada que ver con el placer. Su pasión privada son las fotografías, las ilustraciones, las primeras ediciones, la pintura, los muebles antiguos de la década de 1930, y los coches clásicos.

Una cuestión de gusto

Hace unos años, Goldberg dispersó 70 objetos de su colección particular en una subasta en Dallas, Texas, para hacer sitio “al próximo capítulo de mi gusto, siempre en constante evolución”. Su cambiante apetito en materia de arte lejos de ser una carga es para ella algo liberador. “Cuando siento que ya he tenido suficiente de algo, siempre puedo improvisar y pasar a otra cosa”, dice. Pero hay cosas de las que nunca se cansa, como la jocosa orquesta de monos en porcelana de Meissen que

adquirió en la casa austriaca Dorotheum en 2010. Al coleccionar no piensa en términos de inversión ni en obtener una ganancia, asegura. Es mucho más simple que eso. “Me cautivan los objetos que me hacen sonreír... ¡y que me hacen feliz!”

La artesanía y las artes aplicadas más exquisitas la fascinan; también la pintura, a la que tiene en muy alta estima. Pero nada le proporciona más alegría que unas buenas ilustraciones. Vivir en Nueva York le permitió crecer rodeada del trabajo de dibujantes que podía admirar por doquier, allá donde posara su mirada. “Crecí rodeada de ilustraciones, y éstas se convirtieron en mi punto de entrada al mundo del arte. ¿Quién produce los dibujos que aparecen en los libros infantiles, en camisetas, revistas y carteles? Estos

creadores fueron despreciados porque sus productos eran publicitarios. Pero a mis ojos no eran personas comerciales, sino ilustradores de la imaginación humana”, dice, haciendo hincapié en dos ‘ilustradores publicitarios’ de principios del siglo XX, Maxfield Parrish y Norman Rockwell, como una gran fuente de inspiración. Las icónicas portadas que Rockwell ideó para el *Saturday Evening Post* - que abarcan un lapso de 40 años- le convirtieron en uno de los artistas estadounidenses más influyentes de todos los tiempos.

**‘ Nada de asesores!
Solo yo sé lo que
me gusta’**

El origen de un nombre

Whoopi Goldberg se crió en un entorno modesto, en la zona pobre de Chelsea, en la isla neoyorkina de Manhattan, pero con una madre que se aseguró de cultivar su afinidad con el arte. También fue su progenitora quien le aconsejó cambiar su nombre de nacimiento, Caryn Elaine Johnson, por el de Goldberg para facilitar su carrera en el mundo del espectáculo. El nombre de “Whoopi” deriva del “Whoppee Cushion”, un cojín de broma que emite un bochornoso sonido de flatulencias cuando te sientas en él. Lo adoptó como apodo y le añadió el apellido Goldberg durante sus años en California. “Mi madre amaba el arte -recuerda- y el hecho de que no tuviéramos demasiado dinero no la impedía llevarnos a visitar museos



-cuya entrada era gratuita en Nueva York- y enseñarnos a apreciar el arte."

Un sueño cumplido

Whoopi Goldberg se declara rendida admiradora de la perfecta fusión del Pop y el Parnaso, el arte elevado y el popular, las calles y el estudio, algo que ha sido la norma al menos desde que Andy Warhol hiciera borrosas estas fronteras. Personalmente, nunca sintió complejos en materia de arte. Por ejemplo, considera la serie *Star Trek* una notable contribución a la cultura política pop. La teniente Uhura, la oficial de la nave Enterprise, fue un modelo durante su adolescencia. Nichelle Nichols, quien encarnó el personaje, fue la primera mujer afroamericana contratada en un programa de televisión de gran audiencia para un papel distinto al estereotipado de camarera o criada. Cuando los ataques raciales llevaron a Nichols a pensar en abandonar la serie, fue el mismo Martin Luther King quien la convenció para que se quedara. Whoopi Goldberg ya era una rutilante estrella de Hollywood cuando se puso en contacto con el creador de la

serie, Gene Roddenberry, para suplicarle un papel en la siguiente generación de *Star Trek*. Obtuvo el de Guinan, una callada camarera que trabaja en el *Ten Forward*, la sala común en el décimo piso de la USS Enterprise. Algunos guiños autobiográficos, como los vacilantes inicios de Goldberg en los monólogos humorísticos, fueron incorporados con elegancia a su personaje, y la actriz logró vivir su sueño de la infancia apareciendo en 28 episodios y dos películas.

Figurines y monos

¿Refleja el interiorismo de la residencia de Goldberg sus eclécticos principios estéticos? "¡Sí!- confiesa riendo- En la mesa del comedor, por ejemplo, mezclo artefactos de alta cultura como estatuillas, cerámica y cristal, con arte pop." Ahí es donde exhibe las figuritas

'Me cautivan los objetos que me hacen sonreír'

de la orquesta simiesca de Meissen, una divertida caricatura de la vida en la corte real en el siglo XVIII. Las figuras fueron creadas por el maestro Johann Joachim Kändler y adquiridas por la actriz en el Palais Dorotheum de Viena. "Es uno de mis objetos preferidos que existen sobre la faz de la Tierra", dice con una amplia sonrisa. Al lado de las estatuillas hay un par de pequeñas estatuas de cabezas que parecen asentir. Ella se ríe de buena gana: "Cuando se colocan frente a frente parece que se estuvieran besando." Al lado está la estatua de Gumby -el protagonista de arcilla verde de un programa de 1950 que lleva su nombre- y su caballo Pokey. Estas figurillas tienen una finalidad, según Goldberg: "Es una mesa concebida para estimular la conversación, el mismo papel que jugaban las maravillosas alegorías Meissen en la larguísima mesa de comedor que Luis XIV tenía en Versalles. El rey no podía entretener a 180 comensales al mismo tiempo. Estas piezas propician que las conversaciones fluyan entre los comensales -explica- Una señora que colecciona y vende

Meissen fue quien me lo contó, y yo decidí copiarle la idea.". En 2010 coincidiendo con un viaje a Viena para acudir al Life Ball, Goldberg hizo una visita inesperada a la casa de subastas Palais Dorotheum; allí llamó su atención un conjunto de aristocráticas copas decoradas con coronas y escudos de armas de condes y barones del pasado. "Me seduce la idea de que mis invitados beban en copas regias, que se pregunten qué labios históricos podrían haber tocado esos mismos vasos. La gente se siente encandilada solo de pensarlo. No tenemos nobleza en los Estados Unidos y nos emocionamos cuando vemos una corona en un vaso y alguien nos dice que perteneció a la princesa 'pukipuki', o al conde 'fulanito de tal' ...¡es algo divertido!"

Las veladas nocturnas que organiza, sin embargo, nunca alcanzan los 180 invitados, más bien una decena de personas. Su casa es su santuario privado. "Me encanta pasar tiempo en mi casa, escuchar música, leer un libro ... a veces me sorprende a mí misma pensando: ¡Guau, realmente vivo aquí!"

Orquesta de monos en porcelana de Meissen. Foto: Dorotheum, Viena



Subastas de Arte, Joyas y Objetos de Colección



Subasta de Arte y Joyas
23, 24 y 25 de febrero de 2016

EXPOSICIÓN: Del 11 al 23 de febrero
de 10:00 a 20:00 h (Excepto domingos y festivos)

www.salaretiro.com
salaretiro@salaretiro.es

Admisión para próximas subastas
Joyas: 91 431 03 91 / Arte: 91 435 35 37
Avda. Menéndez Pelayo, 3, 28009, Madrid

La danza del aire

Alexander S. C. Rower, Presidente de la Fundación Calder y nieto del artista, fue uno de los pocos jóvenes cuya presencia era tolerada por el escultor en su santuario particular: su estudio. El pionero del arte cinético, compartió con su descendiente los misterios de su original universo creativo.

Vanessa García-Osuna

Mi abuelo era sumamente generoso y una persona muy social, se dedicaba a su familia, adoraba las cenas, las fiestas y, sobre todo, bailar. Sin embargo, siempre estaba trabajando. Tras un desayuno frugal, un huevo pasado por agua, se encerraba en su estudio hasta la hora del almuerzo. Después de una siesta rápida regresaba al taller hasta la noche –recordaba Alexander S. C. Rower- Cuando estaba enfrascado creando, se sumía en una profunda concentración, parecía que se estuviera canalizando hacia otra dimensión. Era tranquilo y serio y no quería ser interrumpido. Yo era bienvenido en el estudio siempre y cuando me quedara callado, no rompiera su rutina y me ocupara de mis cosas. También me hablaba sobre su trabajo, sus herramientas, sus métodos...”

Alexander Calder fue una figura radical, un pionero de la escultura cinética. Viajó a París en la década de 1920, tras haberse formado como ingeniero, y en 1931 inventó el móvil, un término acuñado por Duchamp para describir las esculturas que se movían por su propia inercia. Sus piezas dinámicas hicieron realidad la fascinación de los vanguardistas por el movimiento, y llevaron la escultura a la cuarta dimensión.

Dos exposiciones muestran ahora el legado de esta figura clave de la modernidad; la primera, *Alexander Calder: Performing Sculpture*, organizada por la Tate Modern, reúne sus principales trabajos y proyectos de colaboración en cine, teatro, música y danza; la segunda propuesta la presenta la Galería Pace de Londres y explora la huella del escultor en seis reconocidos artistas actuales, ganadores del Premio

Calder: Tara Donovan (2005), Zilvinas Kempinas (2007), Tomas Saraceno (2009) Rachel Harrison (2011), Darren Bader (2013), y Haroon Mirza (2015).

¿Qué le motivó a crear la Fundación Calder?

Desde que la fundé en 1987, su misión ha sido la recopilación, exhibición, conservación e interpretación del arte y el archivo de mi abuelo. Comencé con la intención de documentar todas las obras que se le atribuyen, hasta la fecha he catalogado más de 22.000 y organizado un archivo exhaustivo. Además de las exposiciones que he comisariado, co-comisariado o asesorado (¡más de 80!) en las tres últimas décadas, estoy orgulloso de decir que hemos logrado ampliar nuestra programación para incluir eventos públicos, conferencias y exposiciones, lo que nos ha permitido llegar a nuevos públicos y colaborar con artistas contemporáneos emergentes.

¿Cuáles son los aspectos más complejos relativos a la protección del legado de Calder?

Alexander Calder, conocido por muchos como ‘Sandy’, era hijo del conocido escultor Alexander Stirling Calder y su abuelo y su madre también habían sido artistas de éxito. Calder es reconocido por sus esculturas de alambre y el móvil, un tipo de arte cinético basado en una cuidadosa ponderación para lograr el equilibrio y la suspensión en el aire. Inicialmente utilizaba motores para hacer que sus obras se movieran, pero pronto abandonó este método y comenzó a utilizar únicamente corrientes de aire. Calder siempre disfrutó creando arte. Sin embargo, se había formado como ingeniero mecánico en el Instituto Stevens de Tecnología y solo comenzó a cultivar la pintura en serio pocos años después de licenciarse. Se dice que escogió la ingeniería mecánica de manera arbitraria, simplemente porque un amigo le dijo que iba a matricularse en la facultad, no obstante siempre destacó en matemáticas, y aplicó más tarde su formación científica a su ingenioso vocabulario artístico. Sus obras tienen la virtud de capturar todo el dinamismo del siglo XX y de transportarnos al mismo tiempo a un espacio de reflexión, como en tiempos lo hizo el propio Albert Einstein, que pasó 40 minutos intentando descifrar la instalación *Un universo*.

El núcleo central de todo lo que hacemos para preservar su legado es nuestro extenso archivo, que contiene más de 26.000 fotografías históricas, docenas de películas y miles de libros, revistas y recortes de prensa, además de más de 130.000 documentos. Entre estos documentos hay colecciones de correspondencia que abordan todos los aspectos de la vida y la carrera de Calder; registros de inventario de sus marchantes americanos y europeos; catálogos y materiales de exposiciones; extractos bancarios; pasaportes, visados y documentos de viaje; así como una amplia documentación sobre la creación de la escultura monumental. El archivo es nuestro recurso más preciado, una guía para educar al público acerca de quién era el artista y cuáles fueron sus logros.

¿Cómo surgió la idea de crear el Premio Calder?

El galardón, que consiste en un premio en efectivo de 50.000 dólares, una residencia en el Atelier Calder, y la colocación de una obra en una gran colección pública, surgió del éxito del programa de



Retrato de Alexander Stirling Calder Rower. Foto: Maria Robledo. Calder Foundation, New York / Art Resource, NY

Aunque no fue el primero en utilizar el metal y el movimiento en su obra, Calder se hizo famoso por el uso pionero de ambos. En particular, por lo que Marcel Duchamp bautizó como 'móviles', y lo que Jean Arp denominaba 'estables'. Calder explicaba así la diferencia entre los dos términos: "El móvil tiene un movimiento real en sí mismo, mientras que el estable se inspira en la idea de la pintura antigua del movimiento implícito. Tienes que caminar alrededor de un estable o a través de él mientras que el móvil baila frente a ti."

Fascinado por los móviles de Calder, el filósofo Jean-Paul Sartre, declaró: "Las fuerzas que entran en juego al crear son demasiado numerosas y complejas para cualquier mente humana, incluso para la de su autor, que debe ser capaz de prever todas sus combinaciones posibles. Para cada una de ellas Calder establece un curso general predestinado del movimiento, y luego los abandona a él: el tiempo, el sol, el calor y el viento determinarán cada danza en particular".

residencias Atelier Calder, en la localidad francesa de Saché, que justo ahora celebra su 28º aniversario, por lo que es uno de los programas de residencias artísticas más antiguos del mundo.

Coincidiendo con la exposición sobre Calder de la Tate Modern, la galería Pace de Londres presenta una exposición que explora el legado de su abuelo y lo pone en relación con los ganadores del Premio Calder. ¿Qué perfil tienen los premiados? ¿Es una condición que su obra guarde una cierta relación con algunos conceptos de la obra de Calder?

El Premio busca honrar artistas contemporáneos que hayan completado un trabajo ejemplar al comienzo de sus carreras que pueda ser interpretado como una continuación del legado de Calder, aunque nuestra definición de ese legado sea más filosófica que estética. Los galardonados en ediciones anteriores conectaron con Calder a través de su transformación del espacio; el uso de materiales no preciosos, industriales o reciclados; la sensación que sus creaciones inspiró a los espectadores de su tiempo; el humor desafiante que insufla a sus piezas; y otros aspectos menos obvios. El único



André Kertész, Alexander Calder con *Eucaliptus*, 1940 ©André Kertész -RMN. © Copyright ARS, NY. Foto: © Calder Foundation, New York / Art Resource, NY

Calder visitó el estudio de Piet Mondrian en 1930, y dejó un testimonio de aquella velada trascendental: "Era una habitación emocionante. La luz llegaba por la izquierda y por la derecha, y en la pared sólida que había entre las ventanas colgaban rectángulos coloreados de cartón haciendo acrobacias experimentales.... Le sugerí a Mondrian que tal vez sería divertido hacer que estos rectángulos oscilaran. Y él, con un semblante muy serio, repuso: 'No, no es necesario, mi pintura ya es muy rápida.' Aquella visita me produjo tal shock que hizo que se activaran algunas cosas dentro de mí." La respuesta de Calder fue hacer justo lo que Mondrian había rehusado: crear arte abstracto en movimiento.

requisito fácilmente identificable es que el artista esté trabajando en tres dimensiones.

Háblenos de su relación con Calder, como artista y abuelo. Usted tuvo la suerte de verlo 'en acción'...

Cuando los amigos y visitantes venían a visitar a mi abuelo a su estudio, a menudo él les obsequiaba con una pieza de joyería o un gouache y al cabo de 15 minutos les acompañaba disimuladamente hacia la puerta, sin embargo era muy tolerante con la presencia de sus nietos en el taller. Recuerdo el interés que mostraba al hablarme de su proceso creativo, al explicarme por qué construía objetos de una determinada manera. Así que cuando falleció, a pesar de que yo sólo



Herbert Matter, Calder con agitadores de cócteles en su estudio de Nueva York, 1936 © Herbert Matter © Copyright ARS, NY. Calder Foundation, New York / Art Resource, NY

En 1937 Calder se involucró con la Exposición Universal de París, en particular, con el Pabellón Español. Se ofreció a presentar un móvil a pesar de la renuencia inicial del arquitecto que se oponía a incluir a un artista no español en la muestra. Sin embargo, cuando recibieron una fuente de apariencia muy sencilla, que iba a contener mercurio líquido de las minas de Almadén (Ciudad Real), decidieron llamar a Calder para que creara una nueva. La Fuente de Mercurio de Calder estaba hecha de planchas de acero de forma irregular para que el líquido pudiera deslizarse, y también de una varilla con un disco rojo atado en un extremo, y la palabra ALMADEN escrita en el alambre que colgaba del otro. Cuando el mercurio se agitara en la fuente movería la varilla provocando que el disco y el alambre oscilaran en el aire. La instalación se expuso junto al Guernica de Picasso y encandiló a los espectadores que se entretenían arrojando monedas para verlas flotar sobre la plateada superficie del mercurio. Ignorante de que Calder era, en realidad, americano, André Beucler elogió los logros de España: "España ha realizado una obra maestra ... La explotación del mercurio de Almadén es una industria importante para España. Habría habido muchas maneras de hacer este tema aburrido ... Pero, los verdaderos artistas, los españoles se concentraron en una sola cosa: la belleza del mercurio en su misteriosa fluidez." La pieza todavía se puede ver en la Fundació Joan Miró de Barcelona, pero ahora se exhibe detrás de un vidrio debido a su alta toxicidad.

El artista en sus palabras

"Cuando un artista explica lo que está haciendo por lo general tiene dos opciones: descartar lo que ha explicado, o hacer que su obra posterior encaje con la explicación."

"Mis dedos parecen estar siempre más ocupados que mi mente"

"Al igual que uno puede componer colores o formas, igualmente puede componer movimientos"

"Cada elemento es capaz de moverse, de revolverse, de oscilar, de ir y venir en sus relaciones con otros elementos en su universo"

"Mi teoría sobre el arte es la disparidad que existe entre forma, masas y movimiento"

"Lo que yo hago es dibujar en el espacio"

"Me gusta que las cosas se diferencien [en mi obra]. Los primeros colores son el blanco y el negro, y luego va el rojo... realmente es por la diferenciación, pero me gusta tanto el rojo que pintaría todo de este color. A veces desearía haber sido un fauvista en 1905."

tenía 13 años, habíamos forjado una relación muy estrecha.

Joan Miró fue un gran amigo de su abuelo. ¿Tuvo la oportunidad de conocerlo?

Miró era íntimo amigo de mi abuelo, y sí, tuve la suerte de pasar tiempo con él. Su nieto, Joan Punyet Miró, es como un primo para mí.

¿Es coleccionista? Además de Calder, ¿qué tipo de arte le interesa?

No me siento coleccionista, pero sí disfruto buscando objetos hermosos -tanto funcionales como puramente estéticos, de todos los países y todas las épocas. Por supuesto, no soy imparcial, me inclino por el arte de la época de mi abuelo.

Aromas visuales

Empresario, perfumista y coleccionista, Ernesto Ventós se ha dedicado desde hace casi 40 años a buscar obras de arte que le sugieran memorias olfativas.

Marga Perera

Probablemente nunca nos habíamos preguntado a qué huele un Jannis Kounellis... ¿a café?, ¿a carbón?, ¿a carne? o qué aroma desprende un Carlos Pazos o a qué huelen tantos artistas con los que el coleccionista Ernesto Ventós (Barcelona, 1945) ha constituido su colección. Con apenas 20 años, Ventós se unió a la empresa de destilación de esencias que en 1916 había fundado su abuelo. Durante toda su vida ha estado inmerso en el mundo del perfume y un día descubrió que el arte también huele, y que solamente huele el arte contemporáneo. Y así empezó su colección hace unos 40 años.

Esta propuesta tan original, la sinestésica colección olorVISUAL de Ernesto Ventós, se presenta hasta el 3 de abril en el Museo Can Framis de la Fundació Vila Casas dentro del ciclo *El arte de coleccionar*, comisariado por Daniel Giralt-Miracle, y argumentada con una selección de creaciones de Jannis Kounellis, James Claro, Oleg Dou, Pep Agut, Manel Armengol, David Ymberson, entre otros. Antoni Vila Casas, coleccionista y promotor de la Fundación, está muy satisfecho de este el proyecto, en el que cada exposición descubre una pequeña

parte de una colección privada, reivindicando la importancia que posee el coleccionismo para la cultura y la economía de un país.

¿Cuál fue su primera experiencia memorable con el arte?

Acompañar a mis padres a alguna exposición y observar cómo miraban los cuadros y qué les gustaba. Aunque yo era un niño, no siempre nuestros gustos coincidían.

¿Cuándo empezó a coleccionar? ¿Recuerda la primera obra que entró en su colección? ¿Cuál ha sido la última?

Empecé a coleccionar de niño, si eso cuenta: tebeos, cajas de cerillas... y más tarde ya de adulto bastones de doble uso. La primera obra de la colección fue de Ràfols Casamada, *Lavanda*, y la última de Daniel Canogar, *Arzety* (una vídeo instalación).

‘Una obra huele si despierta mis recuerdos’

Si una colección es un retrato de su dueño. ¿Qué dice su colección de usted?

Que el sentido olfativo me guía, en mi profesión, en mi vida personal, con los amigos... Y que para mí sólo huele el arte contemporáneo; el arte antiguo, en particular el figurativo, no huele.

¿Cómo ha influido en su cultura olfativa el haber crecido entre perfumes?

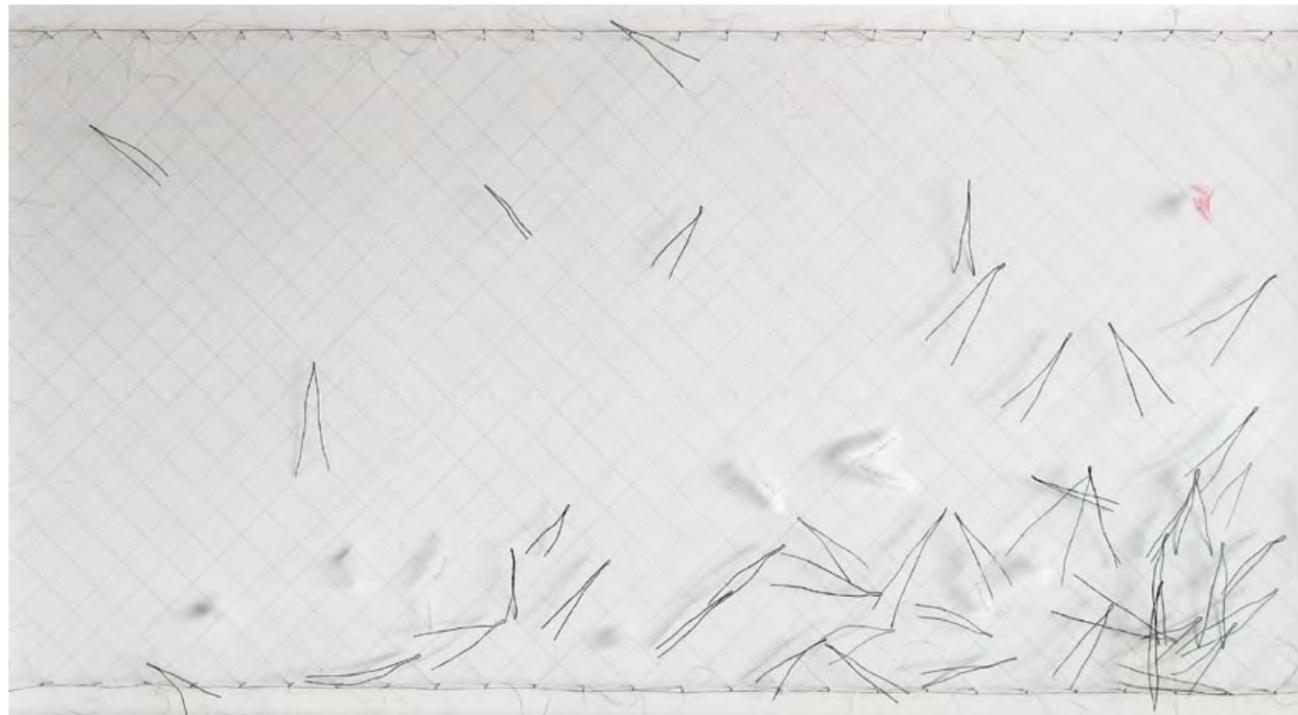
En todo. No comprendo la vida sin olerla. Para mí el sentido del olfato es el que manda por encima del resto.

Cuando pensamos en arte, pensamos en sus cualidades visuales, táctiles y auditivas, ¿cuándo y cómo descubrió usted que el arte también huele?

¿Podría explicarnos cuándo una obra huele? Podemos decir que lo descubrí al participar como perfumista en la exposición celebrada en la Fundación Miró de Barcelona hace casi 40 años, donde se hablaba del mundo del olor en general: procedencia, aplicaciones en comida, perfumes... y me di cuenta que estábamos en un museo y no se trataba el aspecto del olor en el arte. Una obra huele para mí (y esta precisión



Retrato de Ernesto Ventós. Foto: Adrian Ehrat



Anna Talens. Tamiz para el viento I, 2007. © Anna Talens/colección olorVISUAL

es importante) cuando despierta mi memoria olfativa, mis recuerdos.

En su colección –titulada olorVISUAL por el poeta Joan Brossa– los componentes visuales y olfativos son inseparables; es como una forma de evocar la sinestesia, esa sensación producida por la conexión entre las áreas sensoriales del cerebro. ¿Cómo le gustaría que el espectador se aproximase a sus obras? ¿Cuál es el objetivo de su colección?

El objetivo de mi colección es enseñar a oler a través del arte... que el visitante de las exposiciones salga descubriendo arte contemporáneo a través de un sentido que habitualmente no usamos, que lo tenemos casi olvidado y que en cambio es capaz de conectar con lo más íntimo de nosotros mismos. Sólo pido a los espectadores que acudan con la mente muy abierta y se dejen llevar por la obra, por el texto que escribe, bajo mi petición, el artista y que complementa su obra plástica, y que huelan... a partir de este punto que se dejen llevar por la experiencia. Siempre es positiva.

La pintura de Ràfols Casamada, titulada Lavanda, es muy sugerente por expresar con el color una sensación olfativa, ¿qué requisitos debe tener una obra para poder atribuirle esa sensación de olor visual?

No deben tener ningún requisito plástico, es simplemente que me sugieran algo especial, y que mis recuerdos afloren porque un olor o un conjunto de ellos me vengan a la mente.

¿Qué es más frecuente, que las obras huelan o que no huelan?
¡Que no huelan! Porque si muchas olieran la colección no tendría sentido...

¿Cree que si aprendemos a mirar el arte pensando en la memoria olfativa, habrá alguna obra de arte que no nos despierte el sentido del olfato?

Sí, así es. No todas las obras te van a producir este efecto. ¡A mí también me ocurre!

Cuando inició su colección, hace unos 40 años, tuvo que explicar a los artistas su idea de relacionar el arte con el olor ¿Cuáles fueron las principales dificultades? ¿Recuerda alguna anécdota curiosa?

Me dirigí a ellos por carta (también a algunos galeristas) y la dificultad fue

‘Para mi, solo huele el arte contemporáneo, no el antiguo’

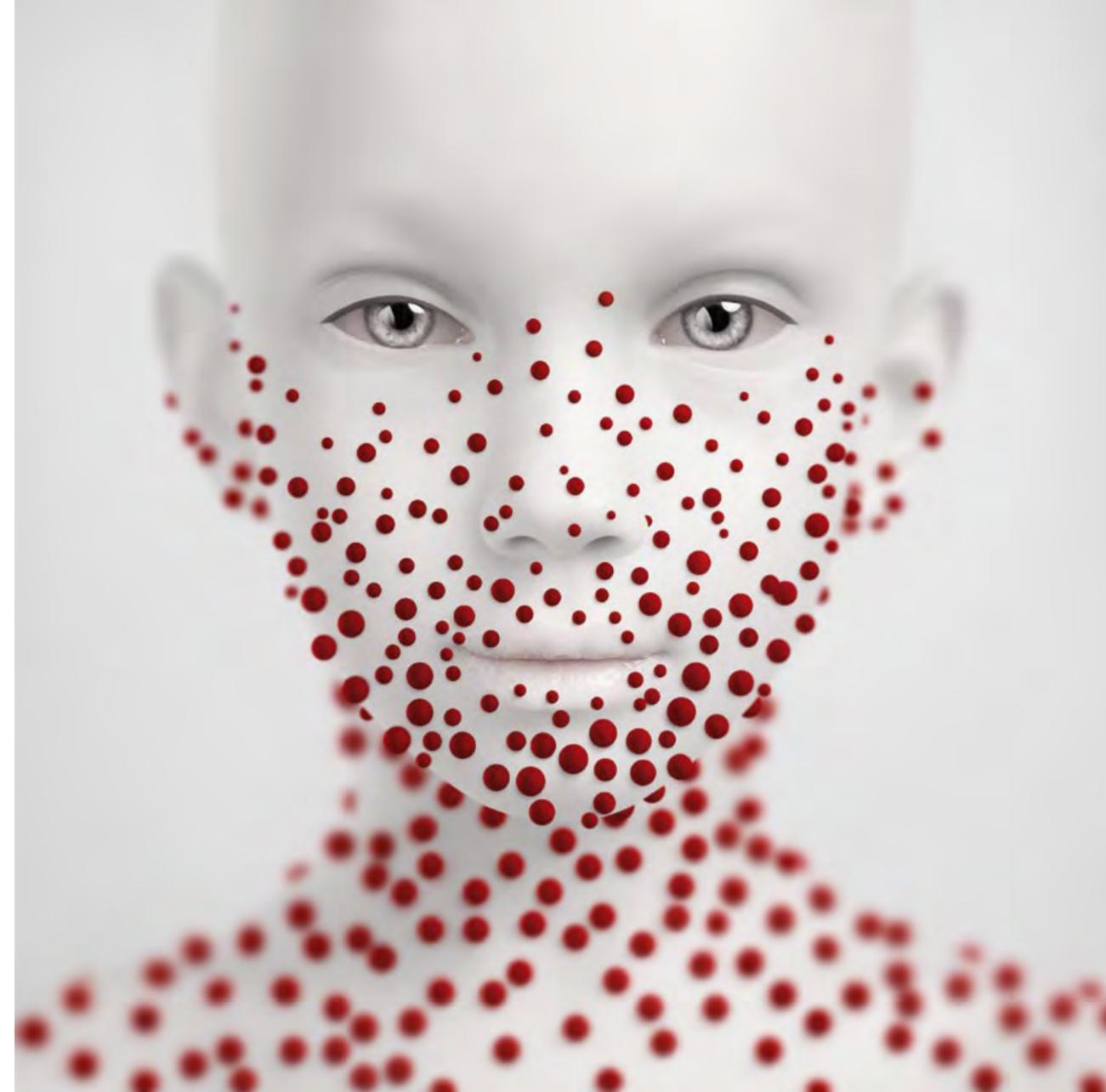
que no comprendían lo que estaba buscando, o lo que pretendía. La gran anécdota fue la respuesta de Ràfols Casamada: “Tengo una serie pintada a partir de mis recuerdos olfativos; ¿es esto lo que buscas?”, me preguntó... y me abrió las puertas de su taller, las de sus colegas y de algunas galerías. Siempre le estaré agradecido.

En su colección hay múltiples disciplinas artísticas, con artistas de distintas generaciones y países, ¿estas características le dan más libertad para ampliar la colección?

Supongo que sí, pero ha sido una evolución natural, no premeditada. La experiencia al ir coleccionando te abre más los sentidos: lees, te fijas en otras colecciones o en cómo evolucionan los artistas y sin darte cuenta vas abriéndote a las nuevas disciplinas y conociendo creadores.

¿Cuántas obras componen hoy su colección? ¿Cuáles tienen siempre un lugar preferente en su hogar? ¿Hace rotaciones?

La cantidad no es para mí importante; lo que cuenta es el conjunto de las obras y sobre todo de los artistas que participan en ella. Aunque tengo algunas piezas en casa, no quiere decir que ocupen un lugar preferente en la colección, y su rotación viene dada



Oleg Dou. Vasya 2 - Serie Sketches. © Oleg Dou/colección olorVISUAL

por la conservación. Pero mi mayor satisfacción es hacer exposiciones y que la gente venga a ver las obras, las conozca... Una pieza en un almacén donde nadie la pueda ver o sólo para mí, no tiene sentido.

Cuando empezó su colección, hizo algunos encargos a artistas, ¿sigue haciéndolos?

No hago encargos... Lo que sí sucede es que a veces al conocer a un artista, le contamos qué es la colección olorVISUAL, y éste prefiere crear una obra ex profeso, ¡es un riesgo que me gusta asumir! Podría citar a Chema Alvargonzález, uno de mis grandes amigos, gran artista y mejor persona; siempre me ha parecido que su obra quería atrapar la luz, sea cual sea su formato. Costantino Ciervo, porque fue

la primera pieza de vídeo. Carlos Pazos, por la dificultad en encontrar que una de sus obras oliera... y a todos, porque sus obras son especiales para mí, porque he dicho cuando las he visto: “esta obra huele”. No me gustaría encargar ninguna obra a nadie... prefiero encontrarla.

El crítico Alexandre Cirici decía, en su libro, L’Art del perfum, que había llegado la hora de bajar la pintura y la música de sus pedestales o poner a la misma altura las artes nuevas del tacto y del olor. ¿Qué opina usted?

Que tenía toda la razón. Estoy seguro de que nos hubiéramos entendido a la perfección, al menos en este punto.

¿Le gusta relacionarse con los artistas de su colección? Visitar sus estudios, que le expliquen sus obras...

Sí, siempre que puedo me gusta conocerlos, husmear en sus estudios que es donde está su alma y donde hay obras que tal vez jamás verán la luz y que precisamente puede ser la que huele. Me encanta que me expliquen sus obras, a la vez que yo les cuento mi mundo olfativo. De Carlos Pazos tengo un recuerdo divertido. Me gustaba y me siguen gustando las obras de Carlos, por su ironía, entre otras cosas, pero no oían. Después de varios intentos el propio artista me pidió que le dejara trabajar sin presiones. Al poco tiempo, contactó conmigo invitándome a su estudio; al entrar, sin él decirme nada, vi la obra que ahora está en la colección... “¡esta pieza huele!”. Ambos estábamos muy contentos. Huele a fiesta, a prostitución... su nota olfativa para definirla sería ‘tabaco’.

Óscar Jaenada

“Me hubiera gustado pintar el Guernica”

Raquel García-Osuna

Quienes vieron la película *Noviembre* (2003) no pudieron sustraerse al magnetismo que desprendía Óscar Jaenada; el actor catalán tenía lo que los americanos llaman “star quality” y así lo demostró en trabajos como *Camarón*, cuya inolvidable interpretación del flamenco le valió un Goya. En menos de una década, el joven intérprete de Esplugues de Llobregat dio el salto a Hollywood para compartir plano con figuras como Robert de Niro, Johnny Depp o Benicio del Toro, hilvanando una sólida carrera argumentada con incursiones en el cine de acción, como *Piratas del Caribe*, o su último *tour de force*, encarnar a Cantinflas, un reto recompensado con el premio Platino y con la crítica mexicana rendida a su talento. Con ilusionantes proyectos entre manos, entre otros su esperado regreso a España de la mano de Agustín Díaz Yanes, Óscar Jaenada nos descubre aquí otra de sus facetas: su pasión por el arte contemporáneo.

¿Recuerdas su primera experiencia memorable con el arte?

Sucedió en Nueva York, hace diez años, y yo estaba trabajando. Recuerdo que en el preciso instante en que me sonó el teléfono estaba sentado tomándome un té en el lobby del hotel The Mercer. Benicio [del Toro] había encontrado algo y debíamos dirigirnos a la Calle 14, creo recordar. Allí se agolpaba un montón de gente moderna con sus looks más punteros. ‘El comandante’ me dijo que uno de sus colegas había comprado la casa que veníamos a visitar. Lo que había en ella y lo que veníamos a descubrir, era un graffiti en el baño. Era de Basquiat. Pocos se habían dado cuenta antes al verlo.

¿Qué maestro del pasado le hubiera gustado conocer, y qué le preguntaría?

Al Bosco, al Greco, o a Goya, me parecen tres de los artistas más misteriosos de la historia de la humanidad, y que, sin ser los más técnicos, han llegado a materializar las expresiones más altas. Me llama mucho la atención el mundo de lo desconocido, lo mágico, y lo

enigmático, lo que sabemos que está en alguna parte, pero que no vemos. Estos tres artistas fueron capaces de mostrarnos algunos de esos sitios. Más que preguntarles algo me gustaría ser como una mosca en su estudio y observarlos mientras trabajan. No les preguntaría nada, no les molestaría.

¿Hay un museo o lugar que le inspire de forma particular?

En el Prado siempre aciertas. Un detalle cualquiera de cualquier cuadro puede tenerte todo el día entretenido. Para mí es el mejor museo del mundo. Aunque también me apasiona descubrir sitios nuevos y dejar que el arte me sorprenda. Esto me parece importantísimo, ¡renovarse o morir!. Siempre hay que tratar de empujar los límites o fijarse en cómo otros los empujan. El inconveniente en estos tiempos que vivimos (también en el cine) es que para ver algo diferente o autentico tienes que invertir mucho tiempo y esfuerzo para separar la paja del grano. En realidad arte hay muy poco.

Evoque un encuentro o una personalidad que le haya dejado huella

Morente en el FIB, Barceló en el cine, Jack Nicholson en casa de Madonna, Serrat en el restaurante alpino, Bunbury sobrevolando el D.F, Sparrow en el mar, Penélope copa en mano en Madrid, Jarmusch y mi vespa...y muchos otros más.

¿Qué famosa obra de arte se llevaría a su casa?

El Jardín de las Delicias no estaría nada mal, ¿eh? Pero no, mejor que se quede donde está y que sea de todos.

¿Qué obra icónica le hubiera gustado crear?

El *Guernica* de Pablo Picasso por su carga simbólica y por su fuerza, aunque

‘Me gusta descubrir artistas jóvenes’

preferiría que Picasso nunca lo hubiera tenido que pintar.

Un creador que le haga soñar o por el que sienta una afinidad especial

Salvador Dalí sigue sorprendiéndome como pintor y como personaje, es inabarcable. Recuerdo que, de niño, con mis padres y mi hermano, veraneábamos en la Costa Brava y visitábamos su museo de Figueras y era toda una experiencia, él aún vivía...

Un descubrimiento excitante

Me gusta descubrir artistas jóvenes. Cinco nombres que recomendaría son Yago Hortal, Aaron Bueso, Laia Llorca, Joan Saló y Alan Sastre, de todos ellos tengo piezas, y aún siendo diferentes entre sí, hacen pinturas que me interesan mucho plásticamente; además el uso que hacen de las técnicas y de los colores es impecable.

Una obra o un artista que tenga un significado personal especial

Joan Miró como icono del artista positivo y de la humildad. Es muy difícil ‘entrar’ en él, pero una vez logras abrir su puerta ya te quedas allí para siempre. Parece atraparte acariciándote.

¿Qué creador reivindicaría que el gran público aún debe descubrir?

Evidentemente a mi hermano Víctor Jaenada. Sus últimas obras son muy especiales, parecen algo que no son, son desafíos, y él se mueve como pez en el agua en ese terreno. Sin duda una estupenda inversión, eso sí, solo para valientes, pues aquí estamos hablando de algo distinto, de jugárselo todo a una carta. Aunque ya es reconocido creo que deberían empezar a descubrirlo en el extranjero. Hace poco tuvo un acercamiento con una importante galería de Nueva York, una de las más influyentes del mundo del arte. Creo que en la mayoría de los casos si hay talento, trabajo y ganas, la justicia es cuestión de tiempo. No se arrepentirán. Pasen y vean.



Retrato de Óscar Jaenada realizado por AccNeo-Grup dentro del proyecto *Following the King* (2015)